

# CULTURA CASTREÑA EN ASTURIAS



Estudiante: **Susana Gamoneda Landeta**

Tutor: Juan Carlos Palmer Silveira

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL DE GRADO

GRADUADO UNIVERSITARIO SÉNIOR

CURSO 2021-2022



# Índice

1. Introducción.....	5
2. Qué son los castros.....	6
3. Contexto histórico.....	7
3.1. De la Edad de Bronce a la Edad de Hierro.....	7
3.2 El origen de los castros y los primeros pobladores.....	8
4. Historiografía.....	10
5. Los castros de Asturias.....	12
5.1 Localización geográfica.....	12
5.2 Estructura.....	16
5.3 Estructura defensiva.....	18
6. Economía y sociedad.....	20
6.1 La vida en los castros.....	20
6.2 Ganadería y agricultura.....	22
7. Cultura.....	24
7.1 Lengua.....	24
7.2 Tradición oral.....	25
7.3 Mitología.....	26
8. Hallazgos arqueológicos.....	29
9. Conclusión.....	33
10. Bibliografía.....	34

A mis hijas, a mis compañeros y a la  
Universidad de Mayores de la UJI por  
animarme a seguir aprendiendo.

# 1. Introducción

El proyecto *Cultura castreña en Asturias* surge de la necesidad de ahondar en las raíces, en la identidad del pueblo en el que nací. Es un trabajo de análisis y revisión de los orígenes de la cultura de castros y su influencia en la configuración actual del territorio y costumbres.

Los asturianos nacidos a principios de la segunda mitad del siglo XX siempre nos habíamos considerado celtas. Esto nos dotaba de una identidad y nos acercaba a pueblos próximos como cántabros o gallegos. No obstante, desde hace unos treinta años estas perspectivas han cambiado. Autores como Barry Cunliffe (2010), profesor de la Universidad de Oxford, ponen en duda este pasado celta y otros como F. Jordá Cerda (1984) abogan por la posible existencia de ancestros autóctonos que se remontan al periodo neandertal.

El momento histórico analizado comprende desde final de la Edad de Bronce (siglo X a.C.) hasta la Edad de Hierro (siglo VIII a.C a siglo VI a.C.). Es en este periodo cuando pueblos hasta entonces nómadas se asientan en determinados territorios del norte de la península, constituyendo núcleos de convivencia denominados castros. Estas poblaciones desaparecerán tras la derrota de los astures ante los romanos en las guerras asturcántabras (año 29 a.C.) y la consiguiente romanización del territorio.

En este trabajo pretendo analizar no solo los orígenes de esta cultura, sino como se ha podido estudiar y conocer su legado en nuestros días, pese a la cantidad de preguntas que aún quedan pendientes de resolver.



**Castro de Coaña, National Geographic, 2021**  
[https://historia.nationalgeographic.com.es/edicion-impresa/articulos/castros-asturias\\_16986](https://historia.nationalgeographic.com.es/edicion-impresa/articulos/castros-asturias_16986)

## 2. Qué son los castros

Los castros son poblados fortificados de la época prerromana, concretamente de finales de la Edad de Bronce (siglo X a.C) y la Edad de Hierro (siglo VIII a VI a.C).

Es en la Edad de Bronce donde se da por primera vez un proceso de sedentarización de los pueblos nómadas. Estos no se establecían en habitáculos fortificados, sino en cuevas o terrazas.

En estas poblaciones se desarrolla una economía de subsistencia basada en la ganadería y la agricultura, aunque empieza a surgir aisladamente la actividad metalúrgica realizada en pequeños hornos con cubeta. El trabajo del metal se inicia con la fabricación de hachas de talón y anillas. Sin embargo, muchas veces en las aleaciones había tanto plomo que no eran útiles a nivel funcional, pero si a nivel simbólico o ritual.

Estos poblados iniciales son semejantes a los de la cultura de los campos de silos. Los monumentos funerarios que corresponden a este periodo son tumulares. Los túmulos en Asturias están conectados con las vías de comunicación, muchas veces situados en las cimas de las montañas, principal vía de comunicación entre la costa y el interior, por encima de las vías fluviales.

Destaca la presencia de algunas cistas, es decir, estructuras megalíticas de pequeñas dimensiones formados por cuatro piedras planas o lajas, sobre las que se solía colocar otra piedra a modo de tapa.

Las primeras poblaciones castreñas son herederas y continuadoras de estas poblaciones de la Edad de Bronce (González 1966, Maya 1983). No obstante, no es hasta comienzos de la Edad de Hierro cuando disminuye la movilidad de estos pueblos y comienzan a aparecer asentamientos estables en el tiempo, que en el norte de España conforman los denominados castros. Estos núcleos poblacionales siempre se colocan en zonas resguardadas, en altos, para controlar el entorno y ser bien visibles. Algunos están situados en las laderas de las montañas y otros bajan hacia el llano, buscando zonas más fértiles y más amplias al ir aumentando su población.

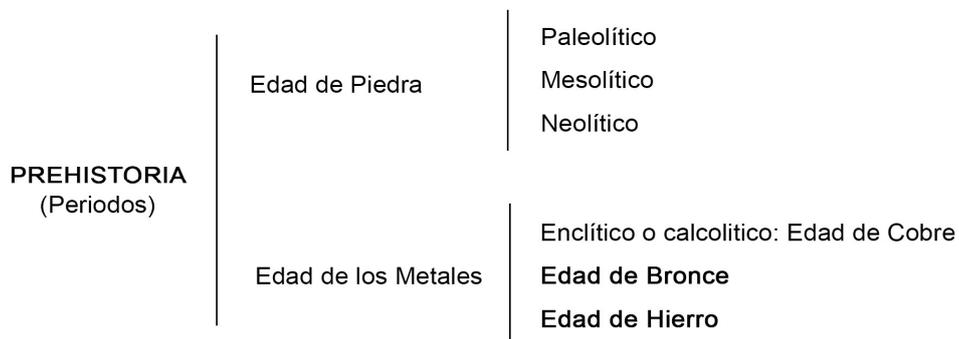
Los castros son recintos amurallados en madera o piedra. Para algunos autores como Fanjul (2019), este tipo de construcción estaría justificada por ser los astures sociedades guerreras que pelearían por el control de los recursos, sobre todo minas y pastos. En general podríamos pensar que es una manera de protegerse del exterior, y además situarse en lugares que les permitan una buena observación del entorno.

# 3. Contexto histórico

## 3.1 De la Edad de Bronce a la Edad de Hierro

Las sociedades castrenses se desarrollan en la Protohistoria. Denominamos así a aquella parte de la Historia de la que no existen referencias escritas, o bien de aquellas sociedades que se encuentran en transición para la consolidación de una cultura escrita y un estado propio.

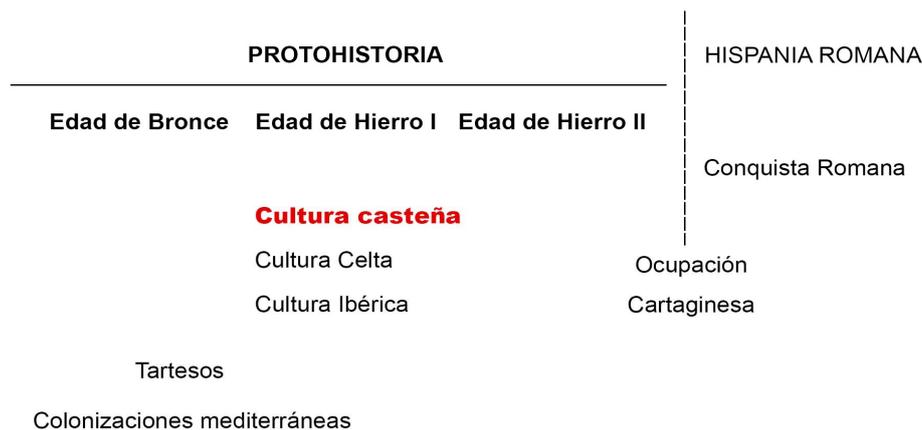
El periodo histórico en los que nos vamos a centrar en el desarrollo de este trabajo comprende la Edad de Bronce y la Edad de Hierro.



Las únicas referencias que existen de los castros se encuentran en los textos romanos y griegos, concretamente en los de Estrabon, un gran viajero que, pese a no haber estado jamás en la Península Ibérica, se basó en los escritos de Plinio, Posidonio, Diodoro... para reflejar la sociedad y cultura de los astures.

Se calcula que el periodo considerado como el de los pueblos prerromanos abarca entre 16 y 18 generaciones, suponiendo que en un siglo hay aproximadamente 4 generaciones.

Podemos situar la cultura de castros en su momento histórico a través del siguiente esquema:



### 3.2 El origen de los castros y los primeros pobladores

A día de hoy aún existen dudas sobre quiénes fueron los primeros pobladores de los castros y de dónde provenían.

Uno de los postulados que analiza el nacimiento de las sociedades de castros es la *Teoría tradicional sobre el origen indoeuropeo*. Esta estudia la existencia de una población autóctona en las Islas Británicas, la Península Ibérica, Francia, Italia, Grecia, Asia Menor, Mesopotamia e India previa a la llegada de los indoeuropeos en la Edad de los Metales. Se trata de poblaciones neolíticas que habrían conservado un emplazamiento, costumbres y religión. Los indoeuropeos, tras la conquista de estos territorios, no aniquilaron a la población anterior, sino que tuvo lugar el mestizaje. No obstante, sí que se produjo una sustitución radical de las lenguas preindoeuropeas por las indoeuropeas y se impuso la cultura de los conquistadores.

La patria original de los indoeuropeos se encontraba en Europa Central, concretamente entre el norte de Alemania y el sur de Escandinavia. Estas sociedades se habrían desarrollado desde el mesolítico. De hecho, la unidad étnica y lingüística se habría mantenido hasta el 2.500 a.C. aproximadamente.

Unos siglos más tarde comienzan la expansión y la conquista de otros pueblos, tras una serie de guerras que habrían terminado con la ocupación de toda Europa y Asia Suroccidental. Las invasiones se habrán producido gracias a una avanzada estrategia militar, mediante el uso de caballos y armas de bronce.

Los principales pueblos indoeuropeos y sus zonas de ocupación son:

1. Celtas (Bélgica, Francia, Suiza, Islas Británicas y España)
2. Itálicos (Latinos, Hoscos y Humbros)
3. Griegos (Grecia)

4. Indues (India)

5. Itos (Prusia Occidental, Lituania y Letonia)

En la Península Ibérica la indoeuropeización se produjo de una forma más lenta y tardía debido a la barrera geográfica natural que ejercen los Pirineos. Es en el siglo II a.C., con la segunda y tercera oleada de migraciones, cuando los indoeuropeos llegan y se asientan en la zona astur.

Otro de los análisis que se han trabajado para explicar las sociedades castrenses se basa en la *Teoría tradicional del origen celta*. Este estudio sitúa el origen del pueblo astur en los celtas de La Tene y Hastllak. Keltois, procedentes de Centroeuropa, que se asentaron en diversos territorios, incluido la Península Ibérica. Sin embargo, estudiosos como Pereira (2007), consideran que los yacimientos arqueológicos no han dado restos suficientemente claros como para confirmar el origen celta de los astures.

También en los años 80 y 90 arqueólogos británicos comienzan a promover cierto *celtoescepticismo* y a plantear teorías divergentes sobre el origen de la sociedad celta. Barry Cunliffe, profesor de Oxford, y John T. Koch en sus libros *Celtic from the West (Los celtas desde el oeste)* plantean que situar Centroeuropa como la cuna de la sociedad celta es un concepto erróneo y considera que tanto la arqueología, como la genética y la lengua apuntan a los finisterres atlánticos (desde Inglaterra hasta el sur de la Península Ibérica) como el lugar de origen de los celtas, un territorio desde el que se extenderían por toda Europa, llegando hasta Anatolia.

Esta teoría se expande más en el tiempo, llegando a abarcar el tercer milenio antes de Cristo, y relacionando a los celtas con las gentes de la cultura del vaso campaniforme.

Las bases de esta teoría *celtaesceptica* se centra en la toponimia céltica, mucho más densa en las orillas atlánticas de Europa.

En cualquier caso, se produciría la llegada a las costas cantábricas de un número cuantioso de seres humanos, del que formarían parte algunos celtas, y que contribuirían al proceso de sedentarización de los pueblos nómadas.

Hoy en día la teoría se decanta hacia la existencia de poblaciones indígenas autóctonas, probablemente descendientes de los mismos neandertales, e influidos por el contacto de otros pueblos

## 4. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias

Responder a la pregunta de si fueron realmente celtas los primeros moradores de los castros, visto todo lo anterior, no es cuestión fácil.

Los historiadores románticos y los nacionalistas no dudan en ligar lo castreño con lo celta, siendo “lo celta” lo más característico de esta cultura. Sin embargo, muchos historiadores creen en la importancia de lo autóctono en el caso de la cultura de los castros.

Nos explica Marín Suárez (2009) que la historiografía es un arqueoanálisis que trata de establecer la genealogía de cualquier aspecto de la investigación arqueológica y descubrir la forma en que se produce el acontecimiento.

La arqueología como disciplina se desarrolla en Asturias a partir del siglo XIX, aunque ya desde el siglo XVI se pueden encontrar en élites socioculturales asturianas la búsqueda del pasado como justificación de los hechos presentes.

En nuestro caso de estudio, la historiografía pretende comprender el interés de ligar lo celta con la cultura castreña. A partir de Jovellanos, al que podemos considerar padre del asturianismo cultural, se van desarrollando relatos en los que se identifica, ya en el siglo XVIII, a *los valientes astures que lucharon contra los romanos* con los asturianos de su tiempo (San Martín 1998). Además le debemos a Jovellanos la primera excavación arqueológica en el castro de la Campa de Torres (Xixon).

A partir del siglo XIX, en época de la Ilustración, se intenta crear una identidad cultural asturiana protagonizada por los celtas, pero no se relacionan con los castros que se iban explorando. Los celtas seguían envueltos en un oscuro mundo de túmulos y druidas sin conexión con los restos prerromanos que se iban hallando.

En las tres primeras décadas del siglo XX podemos hablar de un regionalismo nacional, pluralidad regional y unidad nacional regional dentro de movimientos conservadores y cristianos. Así, en 1918 aparece la *Doctrina regionalista del vizconde de Campogrande*, con una fuerte presencia del celtismo, aún sin vinculación con los castros. El amor por la música y el amor de los asturianos a la libertad y la independencia son explicados por el carácter celta, y se permiten decir que Asturias y Vasconia son las únicas regiones no dominadas por extraño yugo durante dos mil años.

Ya en 1917 Aurelio del Llano inicia la excavación del castro de Caravia, el Pico del Castiello, y afirma que los castros son los poblados de los primeros astures que lucharon contra los romanos. Considera el castro como una estación halstattiana de la primera Edad de Hierro y por tanto lo desvincula de los celtas, que corresponderían a la segunda Edad de Hierro o periodo de La Tene

En la época de Franco existe un auténtico centralismo. Interesaba la imagen de una patria común,

y algunos adictos al régimen modelaron la arqueología para adaptarla a las ideas del franquismo. Las teorías celtas ya no se construyen desde el asturianismo, sino desde las ideas raciales de lo que se consideraba hispanidad en esos momentos. La famosa división de España en celtas, íberos y celtíberos, identifica a los celtas como una base racial hispana. Esta teoría perdura hasta los años 70. Los restos arqueológicos encontrados se presentan como inicio de la nación. Los auténticos celtas de la España franquista eran los celtíberos. Los morteros de piedra y las saunas castreñas se interpretan como monumentos funerarios. Al descubrir las arquitecturas circulares de los castros norteños, y puesto que los celtíberos usaban estructuras rectangulares, lo solucionan explicándolo como una realidad polimorfa. A partir de este momento, y durante años, los castros ya se consideran celtas.

Es a partir de la transición cuando se cuestiona este origen puramente celta y se defiende la ocupación de los castros por comunidades indígenas a partir de la etapa final de la Edad de Bronce. Se procede al estudio de restos arqueológicos que comprenden fibulas de bucle o calderas con remaches, y que se pueden contemplar actualmente en el Museo Arqueológico de Asturias.

J.M.González y Fernández Valles (1966) llegan a contabilizar 251 castros, y, a su muerte, se añaden 15 más. Por razonamientos lingüísticos constatan que no pueden considerarse los castros como celtas, pues se hallan elementos lingüísticos preindoeuropeos, indoeuropeos no celtas e indoeuropeos celtas. Jorda (1984) afirma que la cultura castreña se diferencia de sus contemporáneas en la carencia de cultos funerarios, ya sea por inhumación o por incineración. Los indoeuropeos practicaban la incineración y los celtas guardaban las cenizas de sus muertos en urnas. Son característicos de estos pueblos sus campos de urnas que se han hallado en todos los yacimientos celtas. En la cultura castreña no aparece en Asturias ningún resto de incineración.

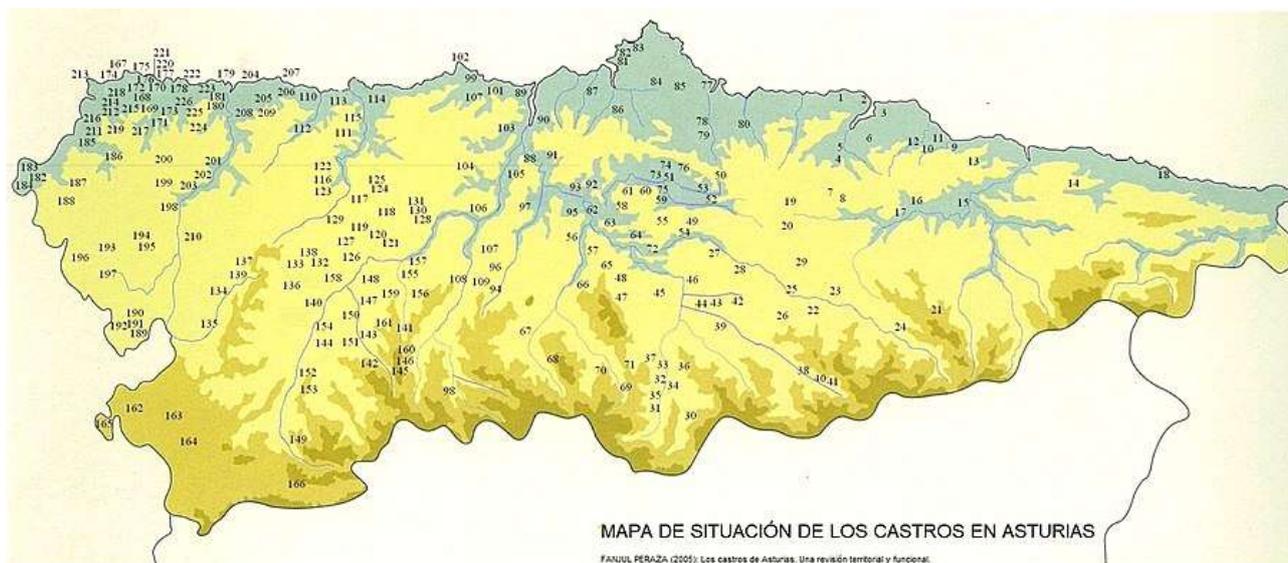
Son las dataciones de carbono-14 las que empiezan a aclarar dudas sobre la Edad de Hierro castreña. Es de especial importancia el artículo aparecido en la revista *Zephyrus*, publicado por Cuesta, (1996) que presenta dataciones radiocarbónicas en los castros de San Chuis, Campa de Torres, el Picu Castiello de Moriñon, Camoca, Mohias y el chao de San Martin. Este estudio afirma que las murallas de módulos en los castros son indígenas. Una vez aceptado que serían de la Edad de Hierro o incluso de finales de la Edad de Bronce, la discusión se trasladó a la datación de esas murallas, concluyendo que las fechas más probables de su construcción abarcarían los siglos II y III a.C. El Castro de Llagu, hoy arrasado por expansión de una cantera próxima, data hasta del siglo VI a.C.

A partir de los años 70, el nacionalismo de izquierdas asturiano vuelve a reivindicar su pasado celta, condiciendo con el momento en que los arqueólogos dejan de usar a lo celta como referente. El elemento céltico junto a la gran antigüedad de los castros, son elementos que darían prestigio a la cultura castreña asturiana.

# 5. Los castros de Asturias

## 5.1 Localización geográfica

El territorio astur que nos encontramos a finales de la Edad de Bronce y comienzo de la Edad de Hierro comprende lo que hoy sería Asturias hasta algo más allá de los límites del río Sella, León, un sector de Zamora, Lugo, el extremo de Orense y el Nordeste de Portugal. Nos centramos en el estudio de la Asturias trasmontaña que correspondería aproximadamente a lo que hoy consideramos el principado de Asturias.



En esta zona hay descritos más de 250 castros. Adjuntamos un listado de los más importantes, con algunas de sus características:

CASTRO	CONCEJO	DATACIÓN	OBSERVACIONES
<b>Cercu de la Barquerona</b>	Argueru Villaviciosa		Castro en corona junto a la costa Dos fosos con contrafoso central
<b>Picú Catalin</b>	Tazones.Villaviciosa		Castro ovalado muy cercano a la costa. Sistema defensivo complejo con un antecastro.2 fosos y un contrafoso.
<b>El Campón</b>	Seloriu Villaviciosa		Castro ovalado muy cercano a la ría a 92 metros de altura. 2 fosos y un contrafoso.
<b>La Corolla</b>	Ambas.Villaviciosa		Castro en corona a 142 m. de altura. Sistema defensivo escaso propio del Hierro I.
<b>El Castiellu</b>	Camoca.Villavuciosa	s.VI a.C	Ovalado, en el sector inicial de la ría. Una muralla rodea toda la zona habitable. Grandes dimensiones. Viviendas de planta oval con paredes con viga.

<b>Picú Castiellu</b>	Moriyón.Villaviciosa	s.IV-IIIa.C.	Aprovecha para la defensa la vertical natural de las paredes mas una muralla de módulos que rodea la habitación.
<b>El Castiellu</b>	Aceú.Sariego		Castro en corona de pequeño tamaño. Las defensas son las naturales.
<b>El Castiellu</b>	La Riera Colunga		Gran tamaño, forma alargada. Con terraza y taludes que culminan en una gran acrópolis plana.
<b>Castru la Villeda</b>	Colunga		Castro en corona de tamaño considerable con dos posibles fosos.
<b>Castiellu de Llúe</b>	llué.Colunga		Castro de grandes dimensiones a 139 metros con foso y antecastro.
<b>Picu'l Castru</b>	Caravia		En corona. Muralla y pendiente natural.
<b>Picu Mancobiu</b>	Parres		Grandes dimensiones, en pleno valle del Sella, a 291 metros.
<b>Coroña de Castru</b>	Cabranes		Forma ovalada y grandes dimensiones dos fosos defensivos y un bastión. La muralla rodea toda la colina
<b>El Castiellu</b>	Tarenes Ponga		Sobre un peñón calizo con una plataforma junto a la muralla. A 616 metros.
<b>La Corona'l Castru</b>	Soto.Sobrecobiu		Mediana extensión a 550 m. Fortificado y rodeado por un foso de grandes dimensiones.
<b>El Cercu Cantu Castiellu</b>	Villoria.Llaviana		Grandes dimensiones con grandes estructuras defensivas.
<b>El Curullu</b>	Lena		Forma alargada. Todo fortificado con una muralla y un foso
<b>Chao Sanmartin</b>	Grandas de Salime	s.IV a.C.al s.II	Formado por edificaciones redondas y rectangulares de esquinas redondeadas. Destacan unos baños y una plaza cubierta de lajas de pizarra. Tiene muralla y un profundo foso
<b>Coaña</b>	Coaña	s.I	Fue el primer castro en que se realizó una excavación arqueológica y es uno de los mejor conservados. Tiene una necrópolis y una estela.
<b>La cogollina</b>	Teverga	s.IV a.C.	Muralla de 400 metros y una torre o bastión. Las casas, rectangulares, se apoyarían contra la muralla
<b>La Escrita</b>	Boal		Tiene foso, rampas, caminos urbanos, murallas defensivas y algunas casas.
<b>Noega</b>	Gijon		Castro marítimo. Hoy es el parque tecnológico de Campa Torres.
<b>Pendia</b>	Boal	s.I y II post ocup. s. V y VI	Dividido en una acrópolis y un poblado separados por una muralla. En la acrópolis una construcción alargada única, las del poblado son circulares excepto dos rectangulares con falsa

			cúpula.
<b>Pico Castiello</b>	Riosa		Habitado por un pueblo prerromanos de la tribu de los pesicos. Posteriormente los romanos tuvieron allí una fundición.
<b>Picu da Mina</b>	San martin de Oscos		Situado en una zona alta e inaccesible Cuenta con fosos, murallas y piedras icadas o caballos de frisia.
<b>Salcido San Chuis</b>	San Tirso de Abres Allande		Perímetro amurallado con grosos > 3m. Situado en zona de explotaciones mineras aúriferas. Tiene un gran foso seguido de cinco fosos y contrafosos. Por el lado E y N tiene una muralla de módulos. Tiene 2 barrios, el de arriba de casas romanas cuadradas y con paredes medianeras y calles pavimentadas y uno inferior de edificaciones redondas sin orden aparente. Se han encontrado cerámicas, una tosca escultura de un rostro humano. BIC.
<b>San Isidro</b>	Pesoz		Tiene fortificaciones de tipo piedras hincadas o caballos de frisia después hasta 4 fosos y una muralla de 3 m.
<b>Teifaros</b>	Navia		Castro marítimo.



**Castro de Coaña, Turismo Asturias, 2021**  
<https://www.turismoasturias.es/descubre/cultura/museos-y-espacios-culturales/castros-y-espacios-arqueologicos/castro-de-coana>



**Castro de Pendia, Cultura y Turismo**  
<https://culturayturismo.com/localizacion/castro-de-pendia>



**Castro marítimo de Cabo Blanco, La Nueva España**  
<https://afondo.ine.es/siglo-xxi/asi-era-el-castro-de-cabo-blanco.html>

## 5.2 Estructura de los poblados castreños

Los castros son recintos amurallados. Lo primero que levanta cada comunidad es una muralla perimetral, con un foso que les sirve de cantera. Dentro del espacio así definido se van construyendo las viviendas. Éstas son de planta circular, con una especie de zócalo de madera o piedra para disminuir las humedades. Las paredes de las viviendas estarían hechas con ramas entrelazadas, rellenas de arcilla y, en fases más avanzadas serían de adobe, a modo de los actuales zardos que aún se emplean en las construcciones populares. Las paredes irían recubiertas con una pasta hecha de barro, estiércol y paja. La techumbre también era vegetal, de paja o escoba e impermeabilizada con barro.

Aún podemos encontrar *corrros*, cabañas circulares con techo de escoba, herederas de la tradición castreña.



*Vivienda circular con cubierta vegetal del occidente asturiano (Cangas de Narcea) a comienzos del siglo XX.  
Kruger.*

En cada construcción habría una dependencia, la más importante, que funcionaría como almacén u hórreo. Son las dependencias mejor construidas. Por el tamaño de sus piedras están levantadas con muros más anchos y sus cimientos son siempre bien definidos. Poseen los mejores pavimentos y sus puertas se elevan a una cierta altura sobre el suelo para protegerlas del agua,

Pese a todo, en estos almacenes no se han hallado restos importantes, más allá de algún clavo, gancho o restos vegetales carbonizados (Fernández Posse, (1999)). La segunda dependencia en

importancia sería la cocina, con calderas colgantes sobre el hogar.

El uso de plantas circulares con paredes curvas hace que estas viviendas no puedan apoyarse unas en otras, debiendo quedar aisladas de las vecinas. Esto implica que no exista alineación de las mismas, y, por tanto, no existen los lugares comunes como calles o plazas.

Su planta es pequeña, su diámetro a veces no llega a los 6 metros, pero sus paredes pueden ser bastante elevadas. En estas construcciones no existen las ventanas, solo las puertas. En muchas nos encontramos un banco circular adosado a la pared.

Buscando aún más privacidad en las viviendas, se van cerrando los espacios exteriores con pequeños muros o tapias, que impiden ver desde el exterior el interior de las mismas.

Esta imagen de la aldea asturiana de Brañas de Arriba, en Cangas de Narcea, tomada por Kruger a principios del siglo XX, se muestra la supervivencia de módulos análogos a los de los castros y el ordenamiento del espacio en el interior del recinto cercado de las viviendas.



Brañas de arriba en Cangas de Narcea. Kruger.

Estas construcciones no tienen nada que ver con las viviendas celtíberas, de planta cuadrangular. Esta disposición les permite apoyarse una en otras y da lugar a la aparición de calles con un cierto orden arquitectónico. El crecimiento de este tipo de castros daría lugar a la aparición de las primeras ciudades u *oppidas*, que no se conocen en el entorno astur, probablemente menos avanzado.

### 5.3 Estructuras defensivas: las murallas de los castros

La construcción del foso parece ser la primera obra que se realiza en la planificación de un castro y tendría dos significados: el inicio de un asentamiento y la protección simbólica de sus habitantes. La piedra y la tierra extraída es lo que se usaría para la construcción de la muralla.

Esta muchas veces no es circular, no abarca todo el perímetro, ya que los castros suelen estar situados en paredes rocosas o en zonas escarpadas de las montañas. La propia topografía del terreno ofrece protección natural; es decir, estos núcleos urbanos se adaptan a los salientes rocosos, por lo que son estos elementos naturales los que muchas veces completan y conforman el perímetro de la muralla.

Las murallas son elementos de protección contra la naturaleza hostil. Protegen el poblado de los peligros que la naturaleza implica, es decir, crean un espacio para la paz y las relaciones entre grupos familiares, separados del peligro exterior: los animales salvajes, el bosque, la caza y las guerras. Por ello, autores como González (2006) ponen en duda el carácter pacífico de estas sociedades castreñas, abogando por la existencia de un fuerte componente bélico.

En algunos castros asturianos las murallas han sido compartimentadas en segmentos estancos, módulos independientes yuxtapuestos unos a otros con relleno de mampostería y tierra (Maya, 1988) que evitan que al derrumbarse una parte de la muralla el resto resulte perjudicada. Es lo que se conoce como *murallas de módulos o de cajones*. Buenos ejemplos serían los castros de la Campa de Torres (Xixon) Chao de San Marin (Grandas de Salime).



Muralla Castro Campa de Torres, Xixon



Muralla de módulos, castro San Chuis  
<https://astures.es/que-son-las-murallas-de-modulos/>

Este tipo de murallas es propia de los castros asturianos, encontrando construcciones parecidas en el alto Rin en el periodo hallstático.

Se deben mencionar además como estructuras defensivas los caballos de frisia, piedras hincadas para dificultar el avance de las caballerías, que podemos hallar en los castros del Picu d´Mina y San Isidro. Probablemente existieran en otros castros, pero hechas de material perecedero, como la madera, por lo cual no perviven en la actualidad.



*Caballos de frisia*

## 6. Economía y sociedad

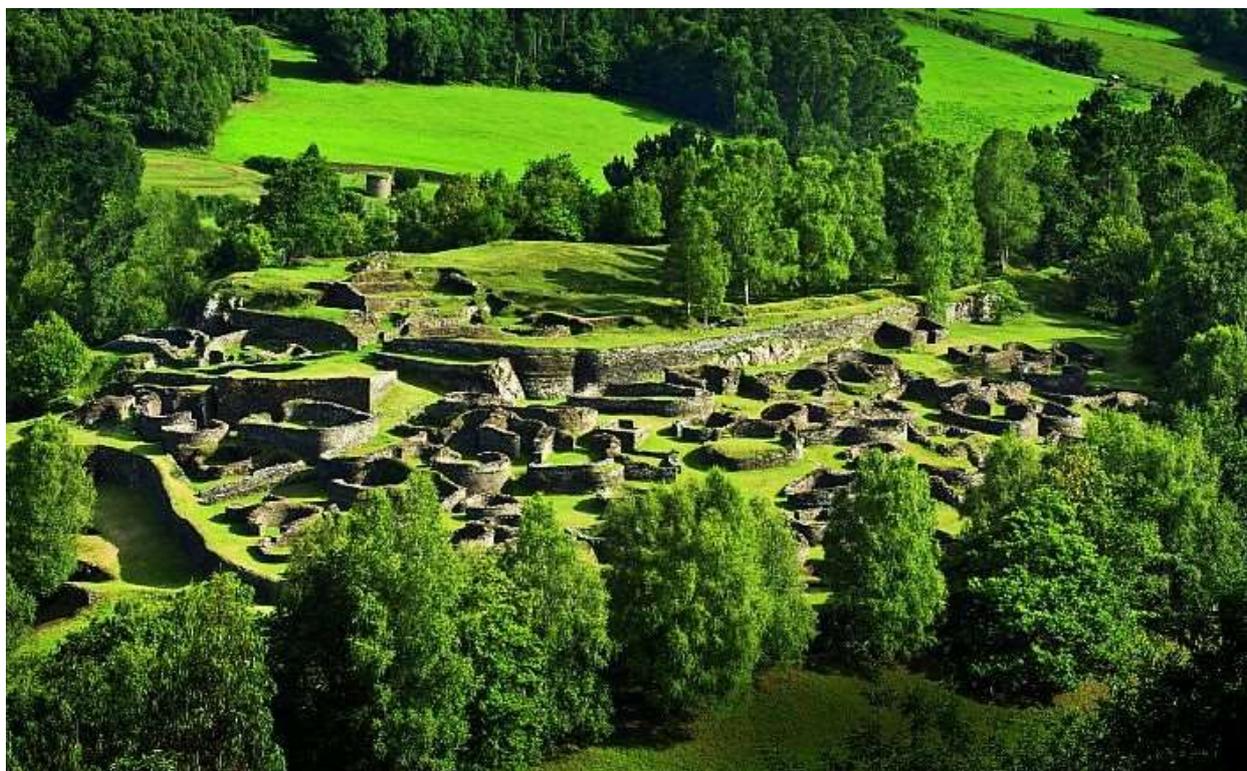
### 6.1 La vida en los castros

La no existencia de calles, plazas u otros espacios comunes revela la importancia del grupo familiar. Cada familia se ocupa de su propia subsistencia agrícola, ganadera, metalúrgica o en la fabricación de manufacturas líticas. Son sociedades productoras y consumidoras de su propio trabajo. En cada vivienda aparecen útiles para tejer, para el tratamiento de las pieles...

En general las familias son auto-suficientes y se relacionan entre si con cierta igualdad. No está claro el papel de las élites, aunque probablemente por prestigio, que no por motivos económicos, existiría la figura de algún dirigente u organizador del poblado (Fanjul, 2019).

Los grupos asturianos se mantuvieron refractarios a la moda campaniforme, cultura asociada a la creación de vasijas con forma de campana invertida y profusamente decoradas, hallada en gran parte de Europa y en casi toda la Península Ibérica. El que en los poblados astures no se encontraran restos de este tipo, indica un rechazo a los influjos exteriores, propios de grupos con escasa diferenciación social y donde las élites tienen un papel muy limitado (Criado, 1993).

Los castros solían ser de pequeño tamaño. Eran poblaciones de número de habitantes estable y de ellos sólo se entraba o salía tras un enlace matrimonial.



*Castro de coaña*

Estaban bastante alejados unos de otros y las relaciones y el intercambio económico con los poblados vecinos debía de ser mínimo. Todos los castros producían lo mismo y en cantidades

similares. Se trataba de una economía de subsistencia sin grandes excedentes, por lo que no encontramos en los poblados grandes silos excavados, ni vasijas de gran tamaño para almacenar alimentos.

Algunos autores como Fanjul (2019), hablan de la existencia de granjas aisladas como la de la Vallina, que dependerían de los castros próximos. Además, se supone la existencia de castros de altura que sólo serían utilizados en la parte cálida del año para el pastoreo (González García, 2007). Probablemente el uso de la tierra sería comunal, a fin de evitar las desigualdades que provocaría tener mejor o mayores tierras.



Refugio temporal de pastores en Teberga. Los Astures  
(Fanjul, 2019)

Los castros suelen estar situados en las inmediaciones de fuentes o arroyos, lo que permitiría la existencia de huertas y pastos. Habría también terrenos de secano, que posibilitarían el cultivo en régimen de barbecho cada 2 o 3 años, utilizando como abono el que obtenían de sus propios animales.

Podemos suponer que los conflictos de tierras entre vecinos se solventarían mediante luchas de toros, o se limitarían los territorios allí donde las vacas dejan de pastar.

Los ritos funerarios son una gran incógnita. No se han descubierto necrópolis importantes, por lo que probablemente entre sus costumbres se incluyera el rito de incinerar a los muertos, aunque

tampoco se han hallado urnas de incineración con sus ajuares correspondientes.

En cuanto al papel de la mujer en los castros estamos hablando probablemente de un matrilinealismo (Linares Gracia, 2016), una normativa de derecho materno existente en comunidades de tipo agrícola, ajena a las comunidades indoeuropeas (patriarcales por excelencia). En las sociedades castrenses las mujeres se encargaban de la dirección de las viviendas, las tareas domésticas y probablemente de la agricultura, la ganadería y la recolección de los frutos (economía predatoria o de adquisición simple), mientras que los hombres se ocupaban de trabajos mineros y ganaderos, así como de las actividades bélicas o de rapiña.

Las mujeres también tendrían a su cargo la preparación de los alimentos, más bien escasos, probablemente una sola comida al día, consistente sobre todo en un tipo de torta o pan de bellotas (Estrabon *Geografía* 3.3.7 y *Plinio el Viejo* Historia natural 16.5.15). También sería su tarea la fabricación de bebidas procedentes de los cereales, entre estas, el *zythos*, antecedente de la sidra actual, que probablemente se obtendría a partir de cereales (centeno, panizo) o de frutas como la pera.

## 6.2 Ganadería y agricultura

El profesor escocés J.Cossar Ewart acuñaría la expresión *pony celta* (Alvarez Peña 1996). Dentro de esa denominación se engloba el caballo asturcón, raza autóctona de estas tierras. *Plinio dice que las tribus galaicas y astures del norte de España crían una raza de caballos, que llaman thieldones y los romanos asturcones. Son caballos que no trotan, sino que tienen un paso fácil especial que viene como consecuencia de mover las dos patas de los lados alternativamente.*

Las excavaciones arqueológicas de los castros asturianos revelan la existencia de este tipo de caballos, así como de las vacas *roxas*.

La oveja autóctona sería *la oveja xalda*, que pertenece al tronco de *ovies aries celticum*.

Estrabon comenta el uso del *sagum*, una capa tipo poncho de lana negra, que usaban tanto las mujeres como los hombres, incluso para dormir, y era de color negro, pues negra es la lana de estas ovejas con la que se fabricaban dichas prendas.

También es autóctona la *cabra bermeya*.



Ovella Xalda



Cabra Vermeya

## 7. Cultura

### 7.1 Lengua

*“Imbricado a unas raíces prelatinas de la lengua asturiana se debería hablar de un horizonte halstattico, superpuesto en la cornisa astur-cántabra a una población receptora tardíamente del Neolítico/Megalitismo que conoció una particular aculturación de parte del llamado Bronce Atlántico y que terminaría organizándose en los que se llamaría civilización castreña.” (J.M.Gomez Tabanera,1990)*

Los antiguos astures estaban agrupados en comunidades tribales, sin una excesiva diferenciación de clases y sin otros núcleos de asentamiento que los castros. El amor a la libertad de los montañeses explicaría su largo enfrentamiento con Roma, y aunque la romanización hizo mella en la sociedad castrense, su influencia fue menos intensa que en otras zonas de Hispania.

El verdadero interés de los romanos residía en la riqueza y explotación de los recursos naturales y no tanto en la población autóctona. Esto se tradujo en una falta de interés por implantar el latín, lo que se traduce en la imbricación de numerosos modismos lingüísticos prelatinos con la lengua del Imperio, que sólo se habló en lugares y situaciones concretas. Por tanto, debemos considerar al latín como lengua común, pero persistiendo muchas de las características lingüísticas anteriores. No solo han perdurado un número considerable de topónimos, hidrónimos u orónimos, sino que perviven huellas de las antiguas hablas en la diversidad de bables existentes.

Encontramos asimismo aportes celtas que quizá pudieran ser propiciados por la misma Roma.

El asturiano es una variedad del astur-leones que a su vez forma parte de las lenguas iberorromanas. Tipológica y filogenéticamente esta lengua es cercana al gallego, al portugués y al castellano.

#### 7.1.1 Sustrato de la lengua astur

Sobre el sustrato de la lengua asturiana se sabe bastante poco, aunque sería próximo a dos lenguas indoeuropeas: el celta y el lusitano. Se denomina sustrato prelatino a las palabras de la lengua de los astures o de otras lenguas preindoeuropeas halladas en este territorio. Ejemplos podrian ser:*boroña, bruixa, brincar, comba, güelga o llastra.*

Por otro lado, la lengua astur presenta celtismos integrados en la misma lengua latina que pasaron después al asturiano, como *brages, sayu, camisa o carru.*

### 7.1.2 Superestrato de la lengua astur

Se conoce con nombre de superestrato a la influencia que dejaron otras lenguas posteriores al latín, siendo especialmente importantes los germanismos para la lengua astur.

Los godos y suevos dejaron en Asturias palabras como *esquila*, *estaca*, *serón* o *gadañu*.

También contiene múltiples arabismos, anexados a la lengua por el contacto con los árabes y gentes del sur de la península o a través del mismo castellano, como *bañal*, *mandil*, *xabalín* o *zuna*.

### 7.3.1 Préstamos

La lengua asturiana también recibió parte de su léxico de lenguas próximas, como el castellano, el francés, el occitano o el gallego. El préstamo más importante es el castellano, aunque en muchos casos al ser dos lenguas tan próximas, es difícil saber si una palabra es un préstamo del castellano al asturiano, un resultado común a las dos lenguas desde el latín o un préstamo del asturiano al castellano. Algunos castellanismos en asturiano son: *Echar*, *antoxu*, *xamón*, *siesta*, *rexa*.

Existen tres variantes predominantes en el dominio lingüístico astur- leones (occidental, oriental y central), aunque el estándar lingüístico está basado en la variante central.

Lengua asturiana, asturianu o bables son sinónimos. El término bable ya aparece en 1794 en las Memorias Históricas del Principado de Asturias de Carlos García de Posada.

En nuestros días el bable es considerado una lengua cooficial en el Principado de Asturias.

## 7.2 Tradición oral campesina

Es posible identificar elementos castreños en muchas de las narraciones de los campesinos asturianos.

Las aldeas que convivían con las ruinas de los castros incorporaron estos enclaves al contenido de su memoria identitaria. Han sido estos campesinos los que ayudaron a la localización de los restos arqueológicos. Sin su conocimiento del paisaje y sus descripciones, muchos de estos hallazgos no hubieran tenido lugar.

A finales del siglo II de nuestra era se produjo el abandono de los castros. Algunos fueron reutilizados después como hábitat ocasional, resguardo del ganado o de cosechas agrícolas. Los habitantes de las proximidades los incorporaron a sus recuerdos y a sus leyendas.

El aldeano asturiano no habla de celtas; esa palabra no tiene significado para él. A los habitantes antiguos de esas tierras les llama *moros*, sin darle a esa palabra un contenido étnico ni religioso. Los vincula a lugares bien localizados en el paisaje, pero no cree que fueran sus antepasados.

El *moro* es un ser mítico, sobrehumano, que poblaría los lugares donde los campesinos viven hoy. La existencia de estos moros sirve para explicar la presencia de ruinas, de yacimientos arqueológicos.

En la cultura popular, muchos de los hallazgos encontrados se interpretarían como juegos de bolos, donde las boleras sería los fosos castreños. Los torques serían collares, las anillas las llevarían los moros en la nariz y las diademas serían los adornos de las princesas moras.

El hallazgo de monedas antiguas sería la demostración de la existencia de tesoros ocultos, cuya búsqueda ha diezmado y destruido muchas de las piezas de valor existentes en los yacimientos.

Además, en sus relatos, los asturianos atribuyen a algunas de las piezas encontradas un carácter mítico. Así, las hachas líticas pulimentadas se conocen como piedras de rayo y se guardaban en los establos para alejar las tormentas, proteger a las ganaderías...

La iglesia se aprovechó de estas creencias para reforzar sus intereses y condenar los ritos paganos que tenían lugar en determinados lugares como ruinas, arroyos, árboles o fuentes. Sobre o junto a túmulos y castros se construyeron capillas o ermitas y se cristianizaron los castros dándoles nombres de santos: San Chuis o San Martín, por ejemplo.

## **7.3 Mitología**

### **7.3.1 Religión**

Estrabón relata la existencia de un dios innominado, con la misma significación que el *Ares* griego. Pastor Muñoz (1991), por la cantidad de estelas celtas a él dedicadas, asume que sería *Cossus*.

A partir de esta deidad primigenia, existen una gran cantidad de divinidades locales: *Eveductanius*, *Ninmedeus*... Algunas de estas tienen una especial vinculación con la orografía, como por ejemplo *Carcedudius* con las montañas o *Nabiae* con los ríos.

Existen también dioses protectores de los ganados como *Dulovius* y dioses de la guerra.

En cuanto al averno, destacan las serpientes, consideradas seres del inframundo que representan el alma de los condenados por sus malas acciones en vida. Estas exigen sacrificios de animales y mujeres jóvenes.

### **7.3.2 Ritos funerarios**

En algunos castros se han encontrado depósitos de hachas de bronce a la entrada de los poblados. Posadero (2013) describe ritos fundacionales mediante el sacrificio de corderos recién nacidos, por los indicios y restos arqueológicos aparecidos hasta en 15 cabañas.

Los ritos incluían también el sacrificio de seres humanos, normalmente de mujeres jóvenes, como prueban el hallazgo de una mandíbula en la Campa de Torres, el cráneo parcialmente conservado del Chao de san Martín o los hallazgos óseos de una sima en las cercanías de Llanes. Habría que considerarlos sacrificios y no enterramientos especiales porque al inhumar los cadáveres no se han encontrado más restos fósiles.

No se han hallado necrópolis en los castros. La falta de estos camposantos podría deberse más a la falta de recursos y de investigación de las cercanías de los castros, que a la no existencia de los mismos. Las expediciones arqueológicas se han centrado en el estudio del perímetro interno de los castros. A esto se suma la dificultad de investigar el terreno debido a la frondosidad y la gran capa vegetal de la zona. Autores como Jorda (1989), ante la ausencia de necrópolis, abogan por los ritos funerarios basados en la incineración y posterior lanzamiento de las cenizas al río. Otras teorías se centran en el posible aprovechamiento de los túmulos megalíticos de la Edad de Bronce como lugares de sepultura (Álvarez y Fanjul, 2012).

### 7.3.3 Mitología

Entre los personajes más importantes de la mitología asturiana destacan los *cuélebres*. Estos son dragones mitológicos que portan un rubí en su cabeza capaz de dar la felicidad a quien tenga la osadía de arrebatárselo. Plinio el Viejo en su *Historia Naturalis* habla sobre “el huevo de la serpiente”. El relato cuenta que si al reptil se le cae un huevo que lleva en la cabeza, hay que cogerlo y salir corriendo hacia el río. La serpiente le perseguirá hasta justo antes de tocar el agua, elemento que la serpiente no osará tocar. Con ese huevo se obtiene el favor de los potentados y la victoria en cualquier proceso.



Cuélebre

La tradición oral asturleonés tiene un gran mito femenino asociado a la vida y responsable de muchos fenómenos atmosféricos. Es la *Vieya*. El arco iris se interpreta como el arco de la *vieya*. Asimismo muchos montes se denominan *Picu la Vieya* y la llegada de la niebla se interpreta como

el *humo* que produce la misma cuando enciende el fuego dentro de una cueva (Carrin, 2008). En ocasiones, en vez de una, son tres las que aparecen: *la aguilandera*, *la cardona* y *la cenicera*. Ellas estarían vinculadas a la rueca y el huso. Es el movimiento de la rueca el que origina el paso de las hojas del calendario, y por tanto, el avance del tiempo.

La vertiente negativa de la naturaleza está representada por el *nuberu*, genio volador maléfico de avanzada edad que conduce las tormentas. Para que no se arrime a las cosechas, se hacen sonar las campanas de las iglesias o se cuelgan ramas de laurel bendecido en puertas y tejados. Los cencerros, tan presentes en los carnavales, también serían un instrumento para hacer ruido y poder ahuyentar al *nuberu*.

Los ríos también tienen un papel en la mitología asturiana. Ejemplo de ellos son el Deva o el Navia, que conceden la salud por el uso de sus aguas.

El roble y el tejo serían árboles sagrados. Martín de Braga, en el siglo VI de nuestra era, criticaba que los pueblos del norte encendiesen velas para rendir culto a piedras, árboles y fuentes. Las piedras, como la de la *culiebra*, sirve para curar las picaduras de las serpientes

Martín de Braga también comenta la costumbre en los pueblos del norte de dejar velas encendidas y hace ofrendas en las encrucijadas de los caminos. Según la mitología asturiana, es en estos puntos donde se manifiestan los dioses del infierno y tienen lugar las procesiones de difuntos.

En los ritos funerarios destaca la celebración de banquetes en honor de los difuntos. Si no se celebra el banquete, el muerto puede volver para pedir que se le haga un segundo entierro (Cátedra, 1988).

*Samain* es el año nuevo celta y es el mes que los campesinos denominan el mes muerto. Se supone que durante ese periodo la muerte abandonaba los sidhes (tumulos) y volvía para compartir el festín de la vida. El día 1 de Noviembre, día de los difuntos, en algunas aldeas de Asturias la gente dejaba comida, bebida y el fuego encendido para los muertos que regresaban a sus casas.

Otras costumbres que llaman la atención, recogidas en los relatos de Estrabon, son la de exponer a los guerreros muertos en combate a las aves carroñeras, o el abandonar a los enfermos en los cruces de los caminos por si un viajante conocía el remedio para curar las dolencias.

Por último, vamos a referirnos a la *covada*. Es una costumbre que ha pervivido sobre todo en algunos pueblos de León, hasta principios del siglo XX. Cuando la mujer paría un hijo se levantaba del lecho y en él se acostaba el marido con la criatura, quejándose y haciéndose cuidar, y era él a quien los vecinos le daban los parabienes mientras que la mujer volvía a sus quehaceres domésticos y se ocupaba de los cuidados. Probablemente fuese una manera de confirmar o hacer valer la paternidad.

## 8. Hallazgos arqueológicos

La riqueza en oro de las tierras astures fue lo que impelió a los romanos a conquistar este territorio. La primera exploración fue la de Bruto, y probablemente su objetivo fue conocer y localizar los yacimientos aljeríferos (Álvarez Peña, 2008).

Se creía que los astures solo extraían el oro de los ríos mediante bateo, pero Angel Villa Valdes (2020) descubrió en la mina de Boinás el empleo de galerías de extracción prerromanas. Esto dio lugar a la existencia de una abundante orfebrería.

Existen pocos datos sobre el origen de muchas de las piezas hoy expuestas en los museos, pues muchas provienen de colecciones privadas, iniciadas en la segunda mitad del siglo XX. Tras el fallecimiento de sus dueños estas alhajas pasaron al mercado de antigüedades sin referencias sobre su procedencia (García Vuelta, 2000).

Vamos a referirnos a algunas de las piezas más importantes:

Los **torques** son adornos característicos de los guerreros. Son cordones rígidos. Muchas veces se confundieron con aldabones o picaportes. Hay constancia de la existencia de varios torques, como los de Fresneú , Ayer o Almazan, en la actualidad desaparecidos. También en Villabona se encontraron un torque y tres brazaletes, igualmente desaparecidos durante la guerra civil. En el Museo Arqueológico Nacional se encuentra una diadema y un torque del tesoro de Cangas de Onís, un torque de oro de Astorga y algunos torques en plata de los astures cismontanos hallados en Zamora.



Fíbula de Caballito (Campa de Torres)

Onís)



Torque del Tesoro (Cangas de

En el Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, se encuentran una serie de **pectorales áureos** a modo de colgantes.

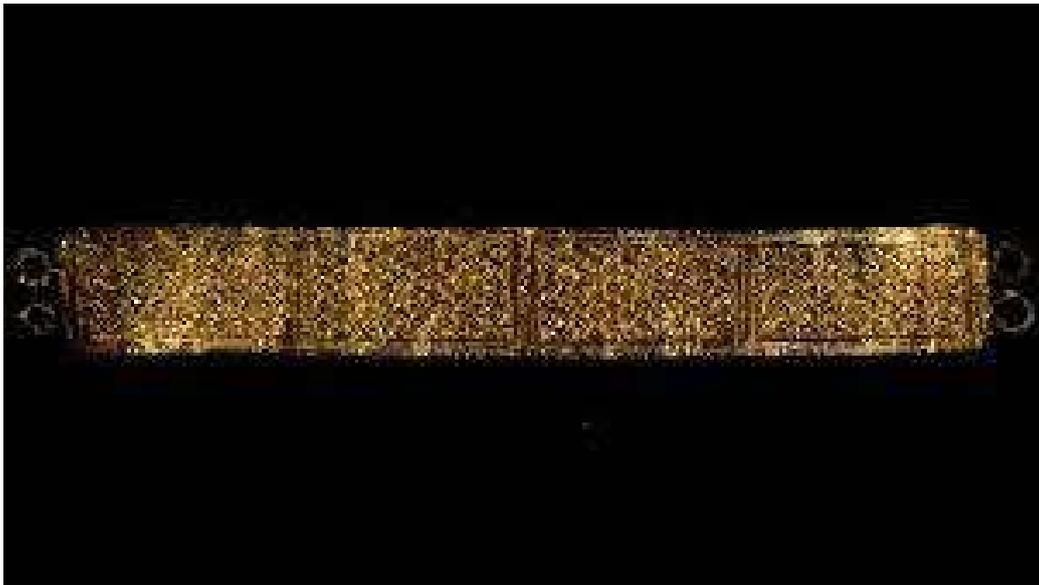
En cuanto a las **diademas**, el uso de éstas se constata en el noroeste peninsular en el periodo calcolítico. Una de las piezas más importantes es la *Diadema de Moñes*, encontrada en Villamayor. Su descubrimiento fue casual, al mover la tierra para hacer los cimientos de una casa, y no estar próxima a ningún yacimiento arqueológico conocido.

Su primer propietario fue el magistrado Salomón, experto coleccionista de objetos artísticos. A su muerte sus herederos la vendieron a unos anticuarios en el rastro de Madrid sin referencias sobre su procedencia y desde allí llegó a los museos. Son siete piezas, divididas entre el Museo Arqueológico Nacional, el Instituto Valencia de Don Juan y el Museo des Antiquités de Paris.



Fragments of the Diadema de Moñes, Museo Arqueológico Nacional

La diadema esta tallada sobre una lámina de oro delgada y frágil, lo que hace suponer la existencia de una base de cuero o tela. Sobre esa lamina se dispone la decoración estampada. Ésta incluye guerreros con lanzas y torques, con tocados de cuernas. Hay grabados de animales como tortugas y un caballo pequeño. La acción transcurre en medio acuático, probablemente un río con aves zancudas. Se relacionan estos dibujos con la concepción del más allá, que implicaría el tránsito vida-muerte del guerrero, en el que el medio acuático jugaría un papel importante (Gracia Vuelta, 2001).



Diadema Celta, Museo Lázaro Galdiano

La *diadema del tesoro* de Cangas de Onis, también en el Museo Arqueológico Nacional, es más sencilla y está decorada con bandas de círculos y eses. Su longitud hace suponer que en lugar de una diadema podría tratarse de un cinturón.

En el museo Lazaro Galdiano de Madrid está la *diadema de Vegadeo*. Esta es de oro decorada con temas geométricos estampados y repujados y enmarcados por motivos geométricos simples. Existe otra diadema de Vegadeo en el MAN acompañada de un broche de oro.

Las **fibulas de bronce** son broches que probablemente se utilizaban para sujetar las vestimentas. La primera conocida fue la *fibula de caballito de Caravia*. Posteriormente se halló otra en la Campa de torres, también de caballito con un aro frontal. Recientemente se encontró otra en Oviedo, decorada con círculos concéntricos y con una anilla en la cabeza. En León se halló una fibula zoomorfa que representaba un jabalí.

Otras piezas interesantes son **los arcos de caballo** encontrados en una cueva de Llanes junto con un vaso cerámico; el **brazalete de bronce de Ayer**, liso y sin decoración, encontrado al arrancar un árbol. Son características las **chapas de bronce de cinturón**, aparecidas en San Chus y la Campa de Torres.

Hugo Obermaier (1935) describe también un conjunto de brazaletes de bronce hallados en Candamu durante la búsqueda de un tesoro legendario. Actualmente están en paradero desconocido.

## 9. Conclusiones

Adentrarse en el mundo de la cultura castreña en Asturias no resulta una empresa fácil. El objetivo de este trabajo ha sido analizar y definir algunos puntos clave para entender el origen y desarrollo de la sociedad de castros y su influencia en la actualidad.

En primer lugar, se ha establecido la delimitación geográfica de la zona astur prerromana. En este trabajo nos hemos circunscrito a aquella zona que se correspondería con lo que hoy se conoce como Principado de Asturias.

En segundo lugar, el estudio se ha centrado en las dificultades para determinar el origen de los pobladores de los castros. Sabemos que los habitantes de la zona asturcántabra proceden de tribus nómadas que evolucionan con el paso de los siglos hasta asentarse en poblados, lo que hoy conocemos como castros. Existen diferentes teorías sobre sus orígenes: desde migraciones indoeuropeas a celtas que llegan e invaden la zona a partir de los Pirineos o de la vertiente atlántica.

En los últimos años el origen más defendido sería el de indígenas autóctonos, posiblemente herederos de los propios neandertales y que recibieron influencias de otros pueblos, como los celtas.

El modo de vida o las características de estos pobladores también son difíciles de definir. Muchos autores piensan que eran gentes con una actividad sobre todo guerrera, mientras que la mayoría cree que son colectividades rurales dedicadas a la agricultura, la ganadería, la metalurgia y la minería.

Por último, se ha analizado la importancia de la romanización, con los cambios que esta supuso en lengua, cultura y edificaciones.

Debido a que no existe una delimitación clara de los tiempos, hemos intentado desprendernos de ello e intentar abarcar un largo periodo histórico centrándonos en lo que se considera cultura castreña.

Las fuentes de investigación no son claras. Estamos hablando de la protohistoria que se caracteriza por la ausencia de manifestaciones escritas. Las únicas fuentes existentes son escritos de griegos y romanos. Los hallazgos arqueológicos han estado mal protegidos durante muchos años, lo que se está subsanando en el momento actual.

Pese a ello hemos querido hacer un recorrido por estas ruinas, testimonio visual de la antigüedad de la zona, y aproximarnos a la forma de vida de los pobladores de las mismas.

## 10. Bibliografía

Álvarez Peña A. 2008 *Celtas en Asturias*. Editorial Picu Urbiellu. Gijón.

Álvarez Sevilla A. 2013 *Les races autóctonas del Principado de Asturias*. Revista de la Academia de la llingua asturiana nº3 78-97.

Camino Mayor J., 2000 *Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias*. Anales españoles de arqueología 73. 27-4

Criado Boado F. 1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50, 39-56

Cuesta F. et al 1996 *Radiocarbono y cronología de los castros asturianos*. Zephyrus Vol 49 225-270.

Estrabon. *Geographica Libro III*.

Fanjul Pérez A. 2019 *Los astures un pueblo celtico del Noroeste peninsular*. Instituto de Estudios bercianos. Ponferrada Leon

Fernández Posse D., 1988 *Las comunidades campesinas en la cultura castreña*. Trabajos de prehistoria 55 n2 127-150

Gómez Tabanera J.M., 1989 *Leyenda y realidad del celtismo cantabro astur*. Editorial Librería Anticuaria Jerez.

Gómez Tabanera J.M. 1990 *Identidad asturiana y raices prelatinas*. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra Año 22, nº55. 35-42.

González Álvarez D. 2011 *Arqueología, folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano*. Complutum. Vol 22 133-153.

González García F.J 2006 *El noroeste de la Peninsula Iberic en la Edad de Hierro ¿Una sociedad pacífica? Cuadernos de estudios gallegos n.º 111 135-155*.

Linares Garcia M.,2016. La religión en la cultura castreña. Estado de la cuestión. *Cuadernos de estudios gallegos* 63 (129)65-

Marin Suarez C.,2009 *De nómadas a castreños. Los orígenes de la Edad de Hierro en Asturias.* Entamun vol.XVI. 21-46

Maya, J.L. 1988 *La cultura material de los castros asturianos.* Estudios de la antigüedad 4/5  
Barcelona

Marin Suarez C.,2004 *Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias.* Complutum vol.15 75-97

Ruiz Zapatero G. 2018 *Los pueblos celtas en la Península ibérica.* Fundación Juan Marcch. Youtube

Santos Yaguas N., 2008 Recintos fortificados como marco del desarrollo de la cultura castreña en el norte de la Península Ibérica. *Espacio tiempo y forma Serie II, Historia antigua* 19,20 437-467.

Villar F. *et al.* 2011. *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia.* Editorial Universidad de Salamanca.